



Capítulo 734: Obstáculo Final



La Isla de Marfil estaba separada del resto de la ciudad por un amplio abismo.

Una vez, había estado conectado a siete islas por siete cadenas irrompibles.

Ahora, solo quedaban dos.

También había varios puentes arqueados que conducían a él, pero la mayoría de ellos se derrumbaron hace mucho tiempo. Solo quedaba uno en pie, arqueado y monumental, construido con piedra blanca prístina.

Un anciano con la cara arrugada y el pelo gris estaba sentado en los escalones que conducían al puente, vestido con una túnica blanca. Era diferente de la ropa que usaban la mayoría de los ciudadanos, parecida a la de un sacerdote. El hombre tenía un cuerpo frágil y ojos azul pálido.

El rostro del anciano estaba extrañamente tranquilo. Observó la ciudad en llamas con solemne indiferencia, como si el peso de los años lo hiciera insensible a las crueldades del reino de los mortales. A pesar de que su mundo se estaba acabando, el anciano se mantuvo equilibrado y digno.

Al darse cuenta de que el diablo se acercaba, el anciano se apoyó cansado en su bastón.

"¡Detente, criatura! Esta es una tierra sagrada... no se le permite ir más allá".

Sunny se detuvo a unos metros del extraño y lo estudió por unos momentos. Luego, suspiró y dijo, incluso con su voz:

"¿Por qué la farsa? Suéltalo, Mordret".

El anciano lo miró confundido, luego sonrió de repente. Toda su presencia cambió repentinamente, volviéndose mucho más enérgica y desenfrenada. Se rió secamente y luego negó con la cabeza.

"Ah, qué lástima. ¿Qué me delató?"

Sunny se encogió de hombros.

"Sabía que aparecerías tarde o temprano. Y no queda mucho de más tarde".

Mordret, que habitaba el viejo y frágil cuerpo, sonrió.

"Cierto, cierto. ¡Muchas gracias, Sunless! Has cumplido muy bien mi petición de mantener viva a Noctis. De hecho..."

Su rostro se oscureció un poco.





"... Diría que incluso te desempeñaste demasiado bien. ¿Quién podría haber pensado que la Bestia del Crepúsculo aún ganaría, a pesar de no tener el apoyo del Oráculo Nocturno? Ese... ah, me hace sentir como si todas mis pruebas en el norte fueran un poco tontas".

El anciano suspiró, pero luego volvió a sonreír.

"Bueno, no importa. Todavía se puede salvar... sin embargo, hablaba muy en serio.

Lamento decir esto, pero no puedes ir más lejos, Sunless".

Sunny inclinó un poco la cabeza, mirando a Mordret con una expresión oscura.

"¿Oh, sí? ¿Cómo vas a matar a ese maldito dragón sin mi cuchillo? Estoy seguro de que sabes que visité el Templo del Cáliz..."

El anciano asintió cortésmente.

—¡Oh, lo hago! Eso fue bastante espectacular. Pero, Sunless ... Verás, esa es exactamente la razón por la que no puedo permitirte cruzar ese puente".

Sunny frunció el ceño.

"¿Qué quieres decir? ¿Por qué?"

Mordret lo miró sorprendido.

"Bueno... porque necesito a Sevras vivo, ¡por supuesto! Matarlo arruinaría meses de esfuerzo tortuoso que puse en preparar todo. Permanecer en este cuerpo débil todo ese tiempo no fue muy agradable, ya sabes... pero hay muy pocas personas a las que el Señor del Marfil permite que lo atiendan, y este sacerdote fue la mejor opción".

Sunny apretó los dientes y luego pronunció con frustración:

"Mantén vivo a Noctis... mantener vivo a Sevras... ¡Maldita sea! ¿Qué diablos esperas lograr, Mordret? Claramente no estás planeando liberar a Hope... ¿qué más puede terminar con esta pesadilla? ¡¿Qué quieres?!"

El anciano parpadeó un par de veces, la confusión apareció en su rostro

"Gratis ... ¿Esperanza?"

Pensó por un momento, luego sacudió la cabeza con una sonrisa.

"Por supuesto, no estoy aquí para liberar a Hope. Esa no es la razón por la que entré en esta Semilla..."

Su sonrisa se torció ligeramente, un brillo inquietante se encendió en sus ojos.

"Estoy aquí para matarla".





Mientras las palabras resonaban en el silencio, Sunny miró al frágil anciano con el ceño fruncido. Luego, echó la cabeza hacia atrás y se rió.

"Mátala... ¡¿matar a Hope?! ¿Has perdido la cabeza por completo, Mordret?"

El príncipe desterrado se movió ligeramente y luego dijo en un tono neutral.

"... No completamente".

Sunny apretó los puños y luego sacudió la cabeza con indignación.

"¡Ella es un demonio, tonto! ¡Un ser divino! ¡Un dios! ¿Cómo vas a matarla tú, un simple Despierto? ¡¿Cómo puedes esperar siquiera arañarla?!"

Mordret se encogió de hombros y luego lo miró con una sonrisa amistosa.

"¿Por qué... ¿Nunca has querido matar a un dios?"

Sunny lo miró con los ojos muy abiertos.

Tengo una opinión bastante alta de mí mismo, pero no estoy delirando. Conozco mis límites, Mordret... ¿no es así?

El anciano suspiró.

"No es que matar a un dios sea imposible. Después de todo, todos están muertos. Sin embargo

Entiendo su preocupación. No hubiera querido enfrentarme al Demonio del Deseo en la batalla..."

Se detuvo un momento y luego agregó:

"Pero ella no es exactamente capaz de pelear en este momento, ¿verdad? Está atada, despojada de la mayoría de sus poderes. Encarcelado durante mil años... así que, ya ves, no puedo dejar que rompas más de sus cadenas. Tu parte está hecha, Sunless. Déjame el resto a mí... Conquistaré esta pesadilla para los dos. Pozo... y cosechar la recompensa, por supuesto".

Sunny mostró sus colmillos.

"Puede que no sea tan poderosa como lo había sido antes de que el Dios Sol la encadenara, pero sigue siendo una criatura de Rango Divino. Tu poder por sí solo no será suficiente para hierirla, y mucho menos matarla ... estás loco. ¡El veneno de Hope debe haberte afectado!"

Mordret sonrió.





"Ah, tienes razón. No soy lo suficientemente poderoso como para matarla solo. Es por eso que he pasado meses poniendo cuidadosamente algunas ideas útiles en la mente confusa del Señor del Marfil. Sin embargo, necesitaba que Noctis le diera un pequeño empujón... Mata a su hermano, destruye su ciudad. ¡Hiciste bien en ayudarlo!"

Un brillo peligroso apareció en los ojos del anciano.

"Ahora que a Sevras no le queda nada, dirigirá su ira interminable sobre Hope. Esa será mi oportunidad. Entonces, Sunless ... Te aconsejo que te retires. Si realmente conoces tus límites, no te interpondrás en mi camino".

Sunny miró fijamente a Mordret durante unos momentos, sus ojos se oscurecieron cada vez más. Un tenso silencio se instaló entre los dos.

Entonces, apareció un remolino de chispas alrededor de la mano del diablo.

El anciano lo miró, su mirada se volvió aguda y fría. Estaba esperando a ver qué arma iba a invocar Sunny...

Sin embargo, Sunny no invocó un arma.

En cambio, una exquisita silla de madera apareció en su mano.

Mirando a Mordret, Sunny dejó la silla en el suelo, se sentó en ella y se cruzó de brazos.

"Bueno... continúe, entonces. ¿A qué esperas? ¡Te deseo suerte!"

